

## Sinodalidad con herramientas tecnológicas

**T**erminado el tiempo de escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, es oportuno dar gracias a Dios por los frutos de este proceso, pero también una oportunidad para mirar la experiencia y, desde allí, proyectar los pasos próximos en sinodalidad o, si se quiere decir en lenguaje secular, dar nuevos pasos para ampliar la participación de los fieles en el discernimiento de los signos de los tiempos. Porque es claro: en este plano se ha dado un paso importante, que es el inicio de un camino muy amplio.

Durante este tiempo, se habló mucho de la “plataforma digital” para compartir conocimientos y de las herramientas de “inteligencia artificial” para leer los aportes. La incorporación tecnológica para una iniciativa pastoral provocó no pocos signos de interrogación, pero finalmente se asumió durante el proceso de renovación y reestructuración del CELAM. Lo que estaba pensado para instalar sistemas permanentes de encuentro y producción de conocimiento a partir de las experiencias eclesiales de todos los miembros del Pueblo de Dios que quisieran participar, ante las necesidades de la Asamblea Eclesial en tiempos de pandemia, se adaptó para servir al tiempo de escucha. El desafío, a la luz



de los resultados expuestos, es plenamente satisfactorio, si bien también se pudo hacer aprendizaje para implementar mejoras en futuros procesos.

En enero, las palabras inaugurales del Santo Padre Francisco expresaron de la mejor manera el objetivo perseguido. Pidió que se realice siempre junto al pueblo de Dios,

que esta Asamblea Eclesial no sea de una élite separada del santo Pueblo de Dios; no se olviden que todos somos parte del Pueblo de Dios, todos somos parte. Ese Pueblo de Dios que es infalible, como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia. Fuera del Pueblo de Dios surgen las élites. Élités ilustradas, de una ideología o de otra. Eso no es la Iglesia, la Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos sin exclusión y una asamblea eclesial es signo de esto: de una Iglesia sin exclusión.

Una de las primeras preocupaciones fue vencer prejuicios y temores respecto de la participación directa, sin mediaciones, sin autorizaciones. La participación es uno de los principios de la doctrina social de la Iglesia, pero no siempre ocurre. El clericalismo de clérigos y laicos es difícil de vencer. Con todo, muchos fieles han expresado su agradecimiento porque “hemos sido escuchados de manera directa [...] hemos podido hablar”. La verdad, ese “hablar” es muy valioso. Expresa el sentir de las raíces de nuestra iglesia, humaniza las relaciones y genera vínculos de identidad, porque la Iglesia es una obra de todos. Rescatar y encarnar esa convicción eclesiológica y pastoral del Concilio Vaticano II también mediante esta herramienta, sin duda, es algo que aún no se dimensiona en su verdadera magnitud.

Más aún, en algunos países se involucraron fuertemente sectores que estaban alejados de la jerarquía por diversas razones. Aquellos que viven en periferias existenciales —migrantes, los sin casa, las personas con capacidades diferentes, aquellas de la diversidad sexual, etc.—, todos tuvieron su espacio para expresarse y lo usaron. Con ello, enriquecieron la mirada de la Iglesia.

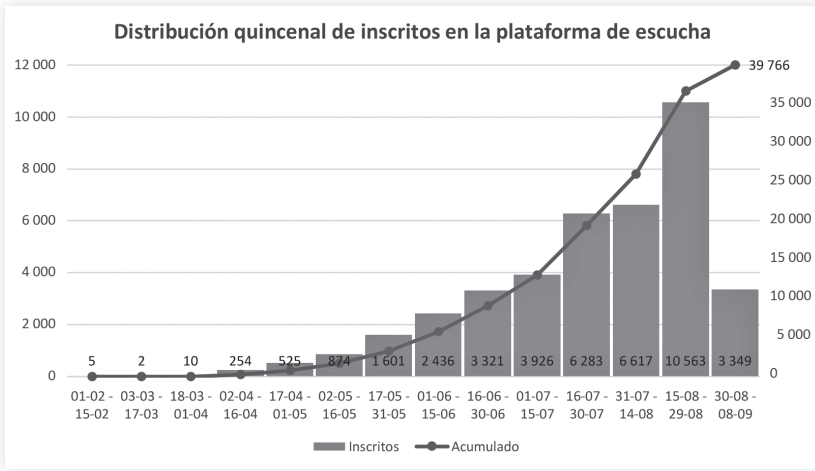
Otro desafío que debió abordarse es la falta de acceso a internet de comunidades amplias en distintos países. La brecha digital es una realidad en América Latina y el Caribe. Mientras hay países con más de 80 % de penetración, hay otros que apenas tienen un 30 %. Además, dentro de los propios países el acceso es desigual.

Frente a esta situación, surgieron dos constataciones: por una parte, surgió una nueva tarea pastoral solidaria. Grupos, especialmente de jóvenes, ayudaron a personas sin acceso a las redes, lo que les permitió participar. Y lo que sorprendió es que varios países centroamericanos con bajo nivel de acceso estuvieron entre aquellos con mayor participación proporcional.

Otro aspecto relevante fue el tiempo dedicado a la elaboración de las respuestas. Cuando se trataba de expresiones comunitarias, debió realizarse más de una reunión para discutir las respuestas que luego se subirían a la plataforma. De igual manera, los foros asincrónicos permitieron la discusión en profundidad de los temas escogidos.

Ahora bien, ¿qué sigue? La plataforma seguirá activa en forma permanente (<https://conocimientocompartido.org>). Se instalarán varias mesas de conversación sobre temas de interés para la tarea pastoral. En el fondo, afirmando con Vaticano II que “nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en el corazón de la Iglesia” (GS 1). Además, habrá encuestas periódicas que permitirán recoger la opinión de los fieles del continente acerca de algunos temas específicos. Por último, se instalará una red de corresponsales pastorales que nos ayudarán a profundizar sobre esos temas, desde distintos lugares de América Latina y el Caribe.

Lo que ha ocurrido con el tiempo de escucha es que se ha desatado un espacio sinodal que está llamado a ofrecer un importante aporte pastoral.



El gráfico presenta la evolución de la inscripción de las personas en la Plataforma de Escucha; es interesante observar cómo, hacia el final del proceso, hubo una mayor inscripción, lo que coincide con la urgencia por participar y los efectos del proceso de difusión y promoción de la participación en la Asamblea.

*GUILLERMO SANDOVAL*  
 Coordinador interino del  
 Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM

*FRANCISCO CAMPOS*

- ▶ La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe.  
Desborde del Espíritu  
*Mons. Jorge Eduardo Lozano*
- 1. Fundamentación teológico-pastoral  
*P. Carlos María Galli*
- 2. Algunas notas canónicas  
*P. Pedro Pablo González y P. Alphonse Borrás*
- 3. Sugerencias y consideraciones a la luz de la historia  
del catolicismo latinoamericano  
*Dr. Gianni La Bella*